

Sr. Presidente del Colegio de Ingenieros.

Srs. Miembros del Comité Ejecutivo.

Autoridades del Colegio de Ingenieros.

Sra. Perla Katanella.

Familiares de D. Tomás Guendelman

Estimados Colegas y amigos.

Sras, Srs,

Si lo meditamos con profundidad, todas las épocas de la historia son cruciales y representan cambios de importancia mayor en la humanidad; sin embargo creo que los últimos 60 años nos han llevado a un desarrollo insospechado anteriormente y, quizás por ser nosotros coetáneos y por lo tanto testigos de esta etapa, sentimos que estos cambios son propios y urgentes.

Nuestra incorporación a los hechos que guían a la humanidad por el sinuoso camino de este proceso, ha sido conducida por personas de visión y valer extraordinario. Personas que recibieron un legado inmensamente rico y, a partir de él, han dedicado su vida para que nuestra sociedad incorpore ese cambio a nuestra vida diaria quehacer, hasta que al fin, no lo percibamos pues ha pasado a ser parte de nosotros.

Para ello, han sido necesarias largas jornadas de estudio, trabajo dedicado y, especialmente entrega, entrega a las generaciones futuras porque una sola generación no puede desarrollar por sí sola los estadios necesarios del desarrollo del conocimiento; entrega al ejercicio serio, profundo y, en especial éticamente estricto de una profesión compleja que ofrece más sacrificio y dedicación que reconocimiento y premio.

Una de esas personas, una de las más valiosas, es Tomás Guendelman, nuestro colega, nuestro maestro y nuestro amigo.

Conocí a Tomás un día de clases cualquiera, que él transformó en un día inolvidable, al comienzo de un semestre en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Era un profesor muy entretenido por la fluidez de su lenguaje y que llamaba la atención por su interés un poco inusual de explicarnos algunas cosas fuera de la materia de su curso, análisis estructural centrado en la aplicación de herramientas matriciales para ser resuelto con computadores, estas eran relaciones lingüísticas o médicas; con los años descubrí que la medicina era una pasión escondida de Tomás, así como lo es la música, la literatura y el fútbol.

Es sorprendente encontrar a un ingeniero brillante y destacado; sobretodo si es estructural, que abarque un espectro tan amplio de intereses. Creo que en esta sorpresa existencial se basa la amplitud de la calidad humana y profesional de Tomás. No recuerdo ninguna ocasión en la cual no me haya entregado una enseñanza, pura y profunda, desde aquella vez cuando entré a su curso.

Unida a su extensa labor docente Tomás también ha sostenido en el tiempo una práctica profesional fundamental y rica, ejercitando primero su conocimiento adelantado en el análisis estructural mediante computadores y luego, cuando esa fuente evolucionó de tal manera que se extendió a todos nosotros, especialmente debido a su generosidad con el conocimiento compartido, ha continuado junto a la ingeniería estructural chilena, como revisor y analista, mirando que los proyectos se realicen de manera correcta y de acuerdo a las normas y a una buena práctica nuestra y del mundo.

Recorrer la vida académica, profesional y gremial de Tomás, exige una gran dedicación y energía, él realizó sus estudios de primarios en la escuela Olea en Av. Mattay de humanidades en el Instituto Nacional donde fue un alumno destacado, como hecho especial podemos recordar que cuando se enfermó su profesor de matemáticas, Tomás se hizo cargo de su curso durante alrededor de siete meses. Fue profesor de su hermano Mario, de sus dos hijos, de su cuñado Mauricio y de su primo Tomás.

Se recibió de Ingeniero Civil en la Universidad de Chile, en la Escuela en 1962, posteriormente obtuvo su MSc en la UCLA, Campus Berkeley en 1965.

En su carrera docente ha ejercido como profesor titular en Ingeniería estructural e ingeniería sísmica en su Alma Mater luego de regresar de sus estudios de posgrado en California. Adicionalmente ha sido profesor en las universidades UFTSM, Mayor, de Santiago y de La Serena, donde también es miembro de la Junta Directiva. En 1973 fue profesor invitado de la UCLA en Los Ángeles.

En el ejercicio privado ha sido ingeniero en T.I. Lin&Ass, en Los Angeles , USA, socio y presidente de IEC Ingeniería SA desde 1966, profesor investigador en el Departamento de Ingeniería Civil de la UCh de 1966 a 1976, Director Ejecutivo de WorldOrtUnion, Director de la Unidad Técnica del Parque Científico y Tecnológico de la Universidad de Chile entre 1993 y 2005.

Como parte de ellas ha realizado el análisis estructural y sísmico mediante modelos computacionales de más de 40 millones de metros cuadrados en edificios, desde el año 1967. Junto a ello ha realizado la revisión de proyectos industriales, portuarios y viales los cuales incluyen puentes carreteros de distintas tipologías estructurales.

Sus actividades gremiales no suman menos actividad, ha sido vicepresidente de la Asociación Chilena de Software en 1986, director de la AIC en 1988, vicepresidente y luego presidente de Achisina entre 1988 y 2000, director del Instituto de Ingenieros de Chile en diversos períodos hasta hoy, consejero nacional del Colegio de Ingenieros entre 1993 y 1996, director de Acredita SA desde 2008 hasta hoy, miembro de número de la Academia de Ingeniería de Chile en 2011, presidente del Instituto de Ingenieros de Chile.

Tampoco requiere menos esfuerzo recorrer sus distinciones y premios, ha obtenido el premio a la excelencia en su labor docente, el premio a la excelencia en ingeniería antisísmica otorgado por Achisina en 2002, premio Nacional de Ingeniería Estructural otorgado por la AICE en

2004, premio Medalla de Oro entregada por el Instituto de Ingenieros de Chile en 2009, distinción Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Serena en 2008, premio Ingeniero destacado 2012 por la AIC, Premio Internacional “The Great EngineerAward” por MIDAS IT 2014, premio “Ramón Salas Edwards” en 2014 otorgado por el II al mejor trabajo Científico-Tecnológico junto a otros destacados ingenieros estructurales de país.

Tomás está casado con Perla Catanella Saúl desde hace ya 51 años y tiene 3 hijos y 8 nietos, de hijos Enrique, Ricardo, Dorita, médico veterinario(el médico de su futuro, según él dice) desde ellos se cobijaron a su alero y trabajan en la empresa que comparte con su familia y sus colaboradores de toda la vida, porque siendo un hombre cálido y acogedor, ha recibido a su lado una gran cantidad de discípulos con los cuales comparte su conocimiento, su práctica profesional, su calidad humana y humanista, además de sus comentarios sobre los partidos del ColoColo y la selección chilena.

Su afición por el fútbol comenzó al ser socio del Magallanes desde el momento en que nació, porque su tío Isaac que era presidente del Magallanes llegó con el carné de socio del Club a la clínica apenas había nacido, no duró mucho porque su padre Enrique llegó ese mismo día en la tarde con el carné del ColoColo con lo cual logró la doble militancia hasta el día de hoy. Militancia que probablemente moldeó su pasión por el fútbol llevándolo incluso a ser seleccionado de Berkeley durante sus años de estudiante en California.

Hace algunos días me sorprendí nuevamente con este amigo ejemplar cuando, durante una actividad en la cual estuvimos juntos, vimos un piano de cola y Tomás se sentó ante el teclado y nos dijo, con un dejo de emoción, nunca he tocado un Blüthner, luego interpretó parte de la danza húngara No. 5 de Brahms dejándonos intrigados pensando desde donde vienen los talentos de los seres humanos destacados.

No puedo dejar de mencionar el aporte desinteresado que Tomás ha hecho a las instituciones donde ha pertenecido. Entre ellas, ha sido columnista de la Revista del Colegio de Ingenieros de la cual es

miembro del Comité Editorial, completando en el próximo número la impresionante cantidad de más de 50 columnas en 15 años. También ha sido presidente del Instituto de Ingenieros de Chile.

Hoy día, cuando nuestro país atraviesa por una profunda crisis de confianza, necesitamos con mayor énfasis recibir la fuerza de aquéllos personajes como Tomás que nos han mostrado un camino recto e intransado, mientras todos nosotros escuchamos pasos lejanos, podemos seguir esa senda porque es segura, clara y confiable.

De manera, solamente podemos decir gracias maestro.

Santiago, 4 de agosto de 2015